

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7157

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7.50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11.25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

JUEVES 17 DE SETIEMBRE 1885.

LAS CAROLINAS

Memoria del comandante del Velasco.

Continuación.

Geología, suelo, habitantes.

La mayor parte de los 200 islotes que forman el grupo de las Palaos, parecen como de basalto; en muchos de ellos se forman caprichosas grietas llenas de estalactitas y estalucmías.

En casi todos estos peñones, á pesar de carecer de tierra vegetal, aparece una vegetación tropical que les dá la forma, visto desde el mar, de canastillas de flores.

Los naturales de Yap recogen cierta clase de piedra, que trabajan en forma de piedra de molino, y usan en Yap como moneda.

El suelo no produce, ni con mucho, tanto *copra* como Yap.

Así es, que aunque fértil y susceptible de producir tabaco, arroz y otros productos tropicales, á causa de lo poco poblado de este grupo, puede asegurarse que sus principales exportaciones son el balate, carey y la piedra moneda.

No hay europeo alguno establecido, pero los que lo están en Yap explotan también estas islas.

Se dá el arroz, pero en corta cantidad.

No cultivan el camote, á que no son aficionados, ni la calabaza.

Como no tienen bueyes ni carabaos, desconocen el arado, de suerte que introduciendo esos rumiantes, y en vista de mucho terreno limpio que en la isla de Babelzuap existe, parece que daría buen resultado el cultivo, en mayor escala, del arroz.

Sería muy útil introducir el maíz para la cría de sus cerdos.

No existen ríos. En la época de las lluvias abundan los manantiales, algunos de los cuales no se agotan.

Hasta hace muy poco han tenido vacas y aun tienen cabras.

También han tenido hasta hace pocos años unos caballos. Tanto los caballos como las vacas, procedían de un regalo hecho al Rey Abadul por la Compañía de la India inglesa en 1785.

Este grupo está despobladísimo. Acaso no lleguen á 1.200 sus habitantes, y como ocupan una extensión cuatro ó seis veces mayor que en Yap, es mucho menos poblado.

No alcanzo á comprender las causas; pero es indudable que sobra aquí terreno para los emigrantes.

Son los habitantes de la raza polinesia algo más claros de color y más guapos que los de Yap. Son también algo más aseados.

Muy dóciles, hospitalarios obedientes á su Rey y menos holgazanes que los de Yap.

El sistema de numeración es decimal.

Las nueve unidades simples tienen nombres propios.

Usos y costumbres.

El saludo y las pruebas de amistad, exacta y puramente en un todo como en Yap, aún cuando éstos parecen más afectuosos y expansivos.

Tienen justa fama de ser muy hospitalarios.

La conducta de estos naturales con los naufragos del «Antepole» fué, usando las mismas frases del capitán Wilson, atenta, cortés, cariñosa, desinteresada y llena de verdadera delicadeza.

A la hora de la despedida, pobres y ricos dieron á los ingleses cuanto tenían, y con frecuencia refrenaban su natural curiosidad por no molestar.

Estaban ajenos á las pasiones que excitaban ambición y á los cuidados que la riqueza inspira. Todos parecían satisfechos con su suerte.

Nada que se oponga á esto han observado los tripulantes del Velasco.

No dan importancia alguna á la castidad; tratan á la mujer como cosa y ellas no suelen disponer de su persona, sino los padres y los maridos si son casadas.

Religión.

No parece que tengan culto externo; sin embargo, delante de la casa del Rey y en otros lugares tenían una especie de casita de madera elevada sobre pilares de madera, cerrada con llave y dentro de la cual encerraban un canasto con buyo. El rey actual es muy escéptico y se ríe de esto y no permite que haya en Koror como hay en otros puntos, acalido ó gran sacerdote.

Ello es que tienen algunos principios excelentes de moral.

Son laboriosos [en relación con sus necesidades], industriosos, benévolos, en los momentos de peligro enérgicos, en la desgracia sufridos, en la hora de la muerte resignados.

Creer que los hombres malos cuando mueren se pudren en la tierra y que los buenos vuelan al cielo en donde se vuelven hermosísimos.

Trajes y adornos

Usan los hombres el mismo taparrabos de tela que en Yap; no usan collares y los zarcillos son mucho más pequeños ó bien se colocan en el agujero de la oreja hierbas y flores.

Se peinan de un modo análogo; pero la peineta es más pequeña y menos vistosa, y como pulseras usan la primera vértebra de cierto pescado que introducen en la muñeca con gran dificultad. El uso de esta pulsera es signo de aristocracia y de ri-

queza: la que usaba el Rey Abadul había costado unos doscientos pesos.

Las mujeres usan una saya corta hecha del bonote del coco que peinan con unos dientes de hierro. Dicha saya se compone de dos á modo de delantales, que, sujetos á un cinturón, colocan uno delante y otro por la espalda pendientes de la cintura, las tienen de amarillo con cúrcuma.

Usan poco de pulseras ó zarcillos, y se tatúan con profusión en brazos, manos, piernas, empeines y muslos; los hombres se tatúan mucho menos.

Suelen las mujeres teñirse el cuerpo con cúrcuma, así como las palmas de las manos.

Los hombres se tiñen la cara para sus bailes guerreros; en el pecho y en la cara formando rayas verticales, en la frente y mejillas, adornándose además para ésta diversión con hojas verdes de palma que colocan en la cabeza, pecho y brazos.

Las armas indígenas son la lanza, de unos doce piés de largo, terminada en forma de arpón y acabada á veces en un diente de tiburón ó en la espina dentada de la cola de la raya.

Suelen arrojarla á unos 50 ó 60 piés de distancia.

Usan también la azuela, que les sirve para mil usos diversos, y que llevan sobre el hombro de un modo característico.

(Se continuará.)

EL ESTADO DE LA CUESTION con Alemania.

Tomamos del «Imparcial» las siguientes noticias, por considerar á este colega uno de los mejores informados en este asunto.

«Ayer no se recibió noticia alguna concreta ni de Filipinas ni de la negociación diplomática.

Se dijo que la mediación amistosa propuesta por Inglaterra ha sido también ofrecida por alguna otra potencia, y que respecto del arbitraje hay indicios para suponer que Alemania desistirá de él sin gran esfuerzo.

En los centros oficiales se negaba exactitud al telegrama del corresponsal del Times en Berlín asegurando que Bismark insiste en defender los derechos de Alemania á la soberanía de las Carolinas.

Todo lo demás son cálculos ó impresiones de pura fantasía.

La nota del gobierno inglés sobre el asunto de las Carolinas fué entregada anteayer al Sr. Elduayen por el encargado de Negocios de aquella nación.

Las versiones ministeriales no es-

tán conformes. Según una, se hace ofrecimiento de los buenos oficios de Inglaterra para arreglar la contienda de España con Alemania, y en lo que hace á nuestros derechos sobre las Carolinas, se reproduce la protesta hecha por Inglaterra en 1875, insistiendo en la teoría sustentada por el representante inglés en las Conferencias de Berlín para que se extendiera á los territorios de Oceanía las bases convenidas para los de la costa occidental de África.

La contestación á esta nota será hoy, remitida á Londres, y en ella se hace constar que precisamente los acuerdos de Berlín dejaron exceptuados los territorios de la Oceanía, y por tanto que no puede hacer fuerza, para disputar los derechos de España, la opinión del representante inglés en aquella Conferencia, que fué desestimada por los de las demás naciones.

La otra versión, también ministerial, asegura que la nota del gobierno inglés se limita al ofrecimiento de los buenos oficios para el arreglo de la cuestión con Alemania, sin que se haga indicación alguna de la que puede deducirse que ponga en duda los derechos de soberanía de España en las Carolinas.

De las dos versiones, creemos más digna de crédito la primera, porque sobre su contenido celebraron ayer una larga conferencia el ministro de Estado y el encargado de Negocios inglés.

LA OPINION DE LOS EXTRANJEROS EN NUESTRA CUESTION CON ALEMANIA.

La *Gaceta de Colonia* declara que Alemania no tiene ningun interés político en España, y añade que nada se opone á un acuerdo entre ambos países con respecto á la cuestión de las Carolinas.

La *Politische Correspondenz de Viena* dice que Bismarck ha provocado la cuestión de las islas Carolinas para conseguir que el Reichstag apruebe los créditos destinados al aumento de la escuadra alemana.

Telegrafian á un periódico desde Carlsruhe que pasando el día 15 revista á las ambulancias, el emperador Guillermo ha expresado la esperanza de que pasaría mucho tiempo antes que la guerra las hiciese necesarias.

Ha producido muy buen efecto esta declaración.

El periódico alemán, el *Noticiero de Hamburgo*, dice:

«La publicación de las notas desmiente enteramente los rumores esparcidos estos últimos días, segun